

Cómo citar: Molina Alcolea, Alonso. 2022. Evolución de las relaciones políticas castellano-granadinas entre los siglos XIII y XV. *Alejandría* 1, 61-78.

www.um.es/cepoat/alejandria/archivos/2201

Evolución de las relaciones políticas castellano-granadinas entre los siglos XIII y XV

Alonso Molina Alcolea¹
Universidad de Murcia

Recibido: 28-8-2022 / Aceptado: 5-10-2022

Resumen

El avance del proceso reconquistador castellano de Fernando III El Santo dió como resultado el nacimiento de una nueva entidad política islámica en territorio peninsular que se convertiría en el último bastión de Al-Ándalus. Las relaciones entre el reino castellano y el nazarí variaron según la situación que atravesaban las distintas entidades políticas, alternando momentos de guerra y paz. En este artículo se abordará el estudio de la evolución de esas relaciones políticas.

Palabras clave: Castilla, Granada, Parias, Frontera, Nazaríes, Cristianos, Musulmanes.

Abstract

The advance of the Castilian reconquest process of Fernando III El Santo resulted in the birth of a new Islamic political entity in peninsular territory that would become the last bastion of Al-Andalus. The relations between the Castilian kingdom and the Nasrid kingdom varied according to the situation that the different political entities were going through, alternating moments of war and peace. This article will address the study of the evolution of these political relations.

Keywords: Castile, Granada, Parias, Frontera, Nasrids, Christians, Muslims.

1. Introducción

Desde el siglo VIII los califas *rashidum* habían extendido su nueva religión desde Arabia hasta Siria y Oriente al mismo tiempo que por el Norte de África desde Egipto, llegando hasta el Estrecho de Gibraltar, creando un estado centralizado. A pesar de su extensión del califato la región magrebi ofreció una gran resistencia y una vez conquistada e islamizada en el 710 un ejército compuesto 12.000 soldados liderados por Tariq, gobernador de Tánger, desembarcaron en Gibraltar².

Mientras tanto, al otro lado del Estrecho se encontraba el Reino Visigodo de Toledo que se encontraba revuelto tras la muerte de Witiza, tras la que había que elegir un nuevo rey. La nobleza visigoda se hallaba dividida pues una facción apoyó a Rodrigo, mientras que otra no lo aceptó como monarca y reclamaron el trono para Witiza. En estos años anteriores la disputa sucesoria encendió la mecha de una guerra civil de la que Rodrigo

¹ alonso6802@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-4366-6131>

² María Rosa Liarde Alcaine. «La conquista musulmana de Hispania». *Revista de Claseshistoria*, 3 (2010): 2.



salió vencedor, aunque no había podido hacerse con el control total del reino. La desunión del reino pudo servir como reclamo para que los ejércitos de *Ifriqiya* pasaran a la Península y los más que posibles contactos con los opositores a Don Rodrigo les dieron una razón para dar el salto. Finalmente, en el mes de julio del año 711 los musulmanes derrotaron a un ejército visigodo muy debilitado por las disputas internas, matando incluso a los que intentaron desertar del bando de Rodrigo³.

Los invasores ocuparon rápidamente toda la Península y comenzaron los procesos de arabización e islamización. Al-Ándalus entró a formar parte del imperio de los Abbasíes como una provincia que nunca despertó su interés y fue gobernada desde Qairauán. La olvidada provincia comenzó su camino hacia la independencia tras la masacre de los omeyas a manos de los abbasíes, de la que solamente escapó Abderramán, que huyendo atravesó el norte de África en dirección a *Al-Ándalus*, donde fue proclamado califa en el año 756. Los sucesores de Abderramán llevaron al aparato estatal andalusí a sus mayores cotas de desarrollo. Pero debajo de todas estas apariencias *Al-Ándalus* se desgarraba por las luchas intestinas que acabaron por trocear el territorio en pequeños reinos en el año 1031, que no pudieron soportar el envite de los reinos cristianos. El declive se hizo totalmente evidente a partir de la toma de Toledo en el año 1085. De los 23 reinos independientes el que presentó mayor resistencia fue Granada, que durante varios siglos alternó periodos de paz y de guerra con Castilla hasta su definitiva caída en 1492⁴.

2. Evolución política del reino de Granada

El final del siglo XIII fue un momento de clara derrota para *Al-Ándalus*, con una crisis política ocasionada por la caída del Imperio Almohade, la división en pequeños reinos de taifas, que no eran enemigos para los reinos cristianos⁵. La fundación de Granada como reino independiente tiene su origen en el alud militar castellano posterior a la derrota almohade en las Navas de Tolosa en 1212, cuando diversos jefes militares se valieron de la débil coyuntura del gobierno almohade para fundar sus propios reinos, como Ibn Hud en Murcia y Mohamad bin Yusuf bin Nasr bin Al-Ahmar, que hizo lo propio en Jaén. Este

último ascendió al trono como sultán 18 de abril de 1232 gracias a una amplia red de apoyos entre los que se encontraban los habitantes de la ciudad de Jaén y sus familiares, los Banu Aqilula, siendo esta la base del proyecto político nazarí⁶.

El impulso definitivo a la consolidación de Granada como reino independiente vino tras el apoyo que brindó el nuevo sultán a Fernando III El Santo para conquistar Cádiz en 1236 y el reconocimiento de la superioridad religiosa del califa de Bagdad, plasmado en un pacto en marzo de 1246 tras la conquista de Jaén en el que el sultán de Granada se declaraba vasallo del rey de Castilla, participaba con sus tropas junto a los castellanos en las campañas que conquistaron Jerez, Arcos de la Frontera, Niebla y Cádiz entre los años 1248 y 1262 y entregaba Jaén a cambio del fin de las incursiones murcianas y de la defensa de ataques leoneses.

Como todo estado necesitó una organización política e Ibn Nasr empleó las antiguas figuras políticas propias de los estados islámicos. La principal institución del nuevo reino era el *sultán*, la máxima autoridad religiosa y política, entroncando con los grandes imperios orientales⁷. Inmediatamente por debajo del sultán se encontraba el *hachib*, una excepción dentro del reino nazarí pues era autóctono del *Al-Ándalus*, a través de donde llegó a los estados del norte de África. El cargo de *visir* desempeñó importantes labores en Granada, encargándose de los asuntos militares, políticos y administrativos. La justicia corría a cargo del *cadí*, oficio que se remontaba supuestamente a una carta del califa Umar. Para desempeñar el oficio era necesario ser una persona conocida por su honradez y contar con solvencia económica para evitar corruptelas⁸.

Una vez asentado totalmente el sultanato nazarí, Muhammad I dedicó el resto de su reinado a acrecentar su poder, expandirlo y debilitar a sus rivales externos e internos, valiéndose de la rebelión de los mudéjares del Reino de Murcia contra el monarca castellano y eliminar a los familiares y aristócratas que en el pasado le ayudaron a alcanzar el trono, pero que ahora le habían retirado su apoyo, como los Banu Asquilula en Guadix y Málaga al mismo tiempo que buscaba establecer alianzas militares al otro lado del Estrecho, que se materializaron bajo el reinado de Muhammad II, cuando estableció una alianza con los benimerines del norte de África, que nutrieron al ejército granadino con sus *voluntarios de la fe*, que pasaron a ocupar las

3 Luis Antonio García Moreno, «Historia de España Visigoda», (Madrid: Cátedra, 1989) 189-90.

4 Elía Shamsuddin. (1996). Historia de Al-Ándalus (711-1492). *La convivencia de tres culturas durante 800 años*, 1-8.

5 Diego Melo Carrasco, «Conflicto y Diplomacia en el nacimiento del emirato nazarí de Granada», *Studi Medievali*. Serie Terza, Anno LV, Fasc II (2014): 565.

6 Jacinto Bosch Vilá, «El Reino De Granada», *Cuadernos Historia* 16, 4 (Madrid: Historia 16, 1985).

7 Bosch Vilá, 14.

8 Bosch vilá, 14-15.

plazas de Ronda, Algeciras y Marbella. Esta ocupación provocó un giro en la política del sultán, que se acercó al rey castellano y se alió con el emir de Tremecén. Esta búsqueda de alianzas a ambos lados del Estrecho y las distintas plazas que los distintos reinos mantenían en torno a dicho estrecho, como Tarifa, Algeciras y Ceuta ocasionó que los reinos de Castilla, Granada y Aragón se vieran envueltos en un complejo juego de alianzas, en las que no eran infrecuentes las acciones bélicas, y que se dilató durante varias décadas durante el siglo XIII⁹.

Cuando en el año 1273 Ibn Nasr se dispuso a crear un estado granadino puso en marcha la creación de un ejército. La base de dicho ejército la puso el propio Ibn Nasr en el año 1232, cuando se alzó y reclutó entre sus redes clientelares y familiares a los que serían sus primeros soldados. Este pequeño núcleo fue expandiéndose conforme llegaban familias nobles y sus clientelas que se oponían a Ibn Hud. Este ejército recibió su organización definitiva durante el período de paz con Castilla¹⁰.

Durante la vida del estado nazarí el tamaño de su ejército varió muchísimo, siendo muy difícil estimar el número de sus efectivos, pero según Mármol y Carvajal la máquina de guerra del sultán llegó a contar con 8.000 jinetes y 75.000 ballesteros, con la capacidad de concentrar en la zona de las Alpujarras 50.000 efectivos¹¹.

Estos cargos militares fueron otorgados a los familiares más próximos del sultán y consistían en *wali*, con funciones de capitán general que recayó en Ali al-Azli, mientras que el mando de la caballería y la defensa de la fortaleza de Jaén fueron competencia de Umar Ibn Musa. Las filas del ejército del sultán vinieron a ser engrosadas por los emigrantes que huían de la reconquista cristiana. Todos estos emigrados fueron organizados en dos “*cuerpos de ejército*”. El primero era conocido como “*yundi mutadawwan*” y respondía a las características de un ejército propiamente dicho, con soldados con sueldos pagados por las arcas del sultanato que pertenecían a la nobleza granadina, y eran mandados por el mismo sultán o un alto dignatario del reino. La caballería de este ejército destacaba por su equipamiento, que era indistinguible del que usaban los caballeros castellanos. Por otro lado, estaba la *Mutawwia* era un ejército irregular, que se formaba con

mercenarios del norte de África y gentes del reino para una campaña concreta y tras la cual se disolvía¹².

Desde el año 1260 el ejército nazarí incrementó sus efectivos y refinó su jerarquía merced a los mercenarios norteafricanos que cruzaron el Estrecho y los nobles castellanos que hicieron lo propio en la frontera tras ser expulsados por su rey tras las luchas por el poder en Castilla. A pesar de todos los elementos que componían el ejército nazarí el grupo más relevante eran los “*voluntarios de la fe*”, procedentes de distintos grupos tribales del norte de África. Con el paso del tiempo estos grupos étnicos cambiaron la esencia del ejército de Granada, pasando de un ejército con notables influencias castellanas a uno con influencias norteafricanas, aunque estas dos maneras de combatir convivieron¹³.

Todo esta burocracia y maquinaria militar se apoyaba en una población que fluctuaba mucho, bien disminuyendo por los avances cristianos o aumentando por los emigrados que huían de la Reconquista y los voluntarios norteafricanos que llegaban al reino. Los expertos no se han puesto de acuerdo sobre las cifras de la población nazarí, siendo las más opciones más aceptadas las de cinco millones, medio millón y millón y medio. Esta población no se distribuía homogéneamente, concentrándose en la Vega de Granada y en las ciudades de Málaga y Granada, ciudades de planta típicamente islámica, con calles sinuosas con espacios comerciales destacados¹⁴.

La sociedad nazarí fue configurando su carácter con las oleadas de migrantes que huían de los ataques cristianos, dando lugar a una sociedad xenófoba que se encerró en sí misma y en el islam más intransigente. Esta sociedad era mayoritariamente musulmana, formando su núcleo los andalusíes, aunque los bereberes tenían una gran presencia demográfica. La presencia cristiana aparte de los cautivos era mínima y los judíos se concentraban en las juderías y desempeñaron importantes labores como médicos de los califas, artesanos y comerciantes¹⁵.

Esta sociedad se dedicaba principalmente a la agricultura y a la ganadería. La agricultura granadina era de regadío y con una alta tasa de productividad manejadas por comunidades agrícolas y pequeños propietarios. Entre los cultivos se encontraban algunos que se encontraban encaminados a la especulación,

9 Bosch Vilá, 6.

10 Cristóbal Torres Delgado, «Formación del ejército nazarí», *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, nº 1 (1973): 3.

11 Torres Delgado, 3.

12 Torres Delgado, 5.

13 Torres Delgado, 6.

14 Bosch Vilá, *El Reino De Granada*, 10.

15 Bosch Vilá, 12.

como lo eran el azúcar, la vid, el almendro o la morera¹⁶. La ganadería nazarí era principalmente bovina y guardaba gran relación con la agricultura, pues tenían pastos de regadío reservados exclusivamente para los rebaños llamados *michares*¹⁷.

Las actividades comerciales también tuvieron gran importancia en el reino de Granada por su posición entre África y Europa. También contribuyeron a su despegue comercial la existencia de excedentes comerciales producidos mediante una gran tradición técnica y unas especies agrícolas desconocidas en Occidente; la caña de azúcar, la seda y el algodón¹⁸. La economía nazarí descansaba sobre la agricultura de regadío, pero el desarrollo técnico de los sistemas de irrigación hizo posible la aparición de excedentes orientados a la comercialización¹⁹. En las actividades comerciales granadinas tenían gran peso los extranjeros, desempeñando un papel destacado los genoveses, que se organizaban en comunidades o *nationes*, creando una comunidad cerrada que no tenía intenciones de relacionarse con los nativos ni influir políticamente en el reino²⁰. Estas *nationes* articulaban el comercio exterior nazarí, uniendo Granada con el resto de Europa²¹.

Los sucesores de Ibn Nasr alternaron la paz y la guerra con Castilla, pero las idas y venidas diplomáticas no se materializaron en ningún éxito político y el sultán Muhammad III renovó el vasallaje con Castilla, pero esta renovación consolidó internamente el reino al poder repeler el intento de Alfonso X de conquistar Granada, lo que estableció al reino como una unidad política, potencia militar, artesana y comercial²².

16 Adela Fábregas García. "Colaboradores necesarios: comerciantes nazaríes y mercaderes extranjeros en el reino nazarí de Granada." *eHumanista: Journal of Iberian Studies* 38 (2018): 118.

17 Antonio Malpica Cuello. "La vida agrícola y la ganadería en al-Andalus y en el reino nazarí de Granada." En *Homenaje al profesor Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites, editado por Rafael Marín López (Granada: Universidad de Granada, 2012)*, 226.

18 Adela Fábregas García. «La integración del reino nazarí de Granada en el espacio comercial europeo (siglos XIII-XV)». *Investigaciones de Historia Económica*, 2 (2006): 17.

19 Antonio Malpica Cuello, Sonia Villar Mañas y Guillermo García Contreras Ruiz. (2013). «Sal y ganadería en el reino de Granada (siglos XIII-XV), un proyecto de investigación sobre dos importantes actividades económicas en época nazarí». *Debates de Arqueología Medieval*, 3 (2013), 378.

20 Antonio Malpica Cuello y Adela Fábregas García. (2005). «Los genoveses en el Reino de Granada y su papel en la estructura económica nazarí». En *Genova, una "porta" del Mediterraneo, Coordinado por Luciano Gallinari (Génova: Instituto di storia dell' Europa mediterranea, 2005)*: 238.

21 Fábregas García, 119.

22 Bosch Vilá, 6.

Muhammad III se vió obligado a abdicar en su hermano Nasr, que llegó al poder gracias a la conspiración, una lacra que carcomerá al reino de Granada, que, mientras sus gobernantes mantenían disputas internas por el poder, paradójicamente vivirá uno de sus momentos de mayor esplendor y estabilidad interna. La conspiración se cernió sobre Nasr, que vio su trono arrebatado por su primo Ismail I. A pesar de todo, el sultán destronado no se dio por vencido y se exilió en Guadix, desde donde consiguió el apoyo de Castilla, que se materializó en acciones armadas lideradas por Don Pedro contra plazas fuertes y núcleos de población próximos a Granada, que produjeron una reacción en la corte nazarí, que acabó con el asesinato de Ismail, al que sucedió Muhammad IV de 1325 a 1333, años marcados por más conspiraciones, a pesar de que el ejército granadino se mostró fuerte y capaz de repeler las incursiones castellanas²³.

Al final del siglo XIV Granada alcanza su momento de mayor desarrollo cultural y político garantizado por las continuas cesiones y treguas con Castilla, en las que se verán envueltos de nuevo otros estados, como Génova, Portugal, Pedro IV de Aragón y los *hafsíes* de Túnez, que continuaban librando la Batalla del Estrecho, que concluyó con la Batalla del Salado, que se saldó con un gran triunfo cristiano, que se prolongó en la conquista de Algeciras que dejó aislada a Granada, un rasgo que acabó por ser una parte de la identidad del sultanato, cuya población se replegó en torno a la Vega de Granada y de su ciudad por la conquista de Alcalá, ubicada a unos 55 kilómetros de la capital²⁴.

Esta situación de repliegue ocasionó un cambio en la estructura del reino que se vislumbrará durante el reinado de Yusuf I, que durante los diez años de su reinado reorganizó la administración granadina, que pasará a depender enteramente del sultán y mediante una red de fortificaciones, torres y atalayas asegurará la frontera con Castilla. Todo este fortalecimiento fue posible gracias al florecimiento de la economía granadina, cuyos centros estaban en Málaga y Almería, en donde estaban los núcleos comerciales, industriales, tanto sederos como textiles y vidrieros²⁵.

Los momentos de aislamiento y de repliegue la supervivencia de Granada fueron posibles por la crisis internas que afectaron a Castilla y las de los benimerines del norte de África, todas simultáneas al momento de esplendor que vivía Granada. Estas crisis propiciaron algunos éxitos; el afianzamiento definitivo de la frontera nazarí hasta su definitiva caída en el

23 Bosch Vilá, 7.

24 Bosch Vilá, 7.

25 Bosch Vilá, 7.

siglo XV y el pago de los tributos anuales a Pedro I de Castilla y el vasallaje, teniendo como resultado un período de gran paz, recogido en la Crónica del Rey Don Pedro. Esta paz terminó cuando fue destronado Muhammad V por Ismail II, luego apartado del trono por su también familiar Muhammad VI, que se negó a seguir pagando el tributo anual al rey castellano, que apoyó al destronado sultán Muhammad V, que recuperó el poder tras la muerte de Muhammad VI en batalla a manos del monarca, a cambio del apoyo militar contra el rey de Aragón Pedro IV. Estas acciones militares dieron al sultán la oportunidad de debilitar a sus enemigos del norte de África, los benimerines, arrebatándoles las plazas de Algeciras, Ronda y Gibraltar²⁶.

Yusuf II sucedió a Muhammad V y fue amenazado por sus ambiciosos visires que siempre se aprestaron para arrebatarle el poder, a los que respondió con ejecuciones de familiares intrigantes y disidentes políticos hasta su imprevista muerte, en el año 1392²⁷.

Mientras que en Castilla los nobles se alzaban contra el rey y el desorden se extendía por el reino en Granada las acciones políticas se van haciendo cada vez más caóticas mientras que las treguas en la frontera eran vulneradas por uno y otro bando, pero siempre cayendo la iniciativa de parte del bando castellano bajo los reyes Enrique III y Juan II, que siempre estaban preparándose para una campaña definitiva y bajo el reinado del sultán Yusuf II las amenazas se materializaron y cayó Antequera en el año 1410, que dejó abierta la costa de Málaga para los próximos ataques cristianos²⁸.

El entramado político nazarí, ya de por sí muy debilitado por la pérdida de plazas tan importantes como Antequera, se debilitó más por el enfrentamiento de dos bandos rivales; los Banu Sarrach y los Zegríes, que abonaron el terreno para la caída definitiva del reino con una serie de golpes de estado que se dilataron durante todo el siglo XV centrados en la disputa sucesoria de dos candidatos; Muhammad VIII, hijo de Yusuf III, y Muhammad Bin Nasr, nieto de Muhammad V, provocando tal inestabilidad que Muhammad IX llegó a ocupar el trono en cuatro ocasiones. Muhammad VIII se apoyará en Ridwan Bannigas, partidario de El Zurdo, que mandó la ejecución de Muhammad VIII y su hermano, entrando en conflicto con una rama colateral que reclamaría el

trono años después en una guerra civil fomentada por el reino castellano²⁹.

Ambos bandos se enfrentan en la batalla de la Higuera, en la Vega de Granada, donde los partidarios de Yusuf Bin al Mawali, con apoyo del rey Juan II derrotan a Mohammed VIII, que ve desmoronarse su poder por una serie de rebeliones que se extienden por todo el sultanato y que le obligan a exiliarse en Almería junto al tesoro del reino. El pretendiente ocupó el cargo como Yusuf IV por un corto período de tiempo por las onerosas cargas que cayeron sobre la población para poder hacer frente a las parias impuestas por Castilla y tras su caída regreso Mohammed El Zurdo en 1432, que consiguió una paz con Castilla a cambio de la entrega de 24.000 doblas anuales y liberar a 550 cautivos cristianos³⁰.

El sobrino de Yusuf IV, Muhammad X *El Cojo*, derrocó a su tío en el año 1445, siendo el primero de una lista de sultanes llamados “*los lisiados*”, tras conseguir regresar de su exilio en Almería impuesto por su tío, pero no contó con el apoyo de los Abencerrajes, ayudados por Castilla para encumbrar a un sultán de su gusto, Yusuf V, que ejerció el cargo durante unos meses y buscó asilo en la Castilla de Juan II por la guerra civil mientras que Muhammad X recupera el poder y recupera para su reino las ciudades de Huéscar, Vélez Rubio y Vélez Blanco hasta que en el año 1448 regresa a Granada Muhammad IX tras conseguir el apoyo de los Abencerrajes. Con su regreso se inicia el definitivo final del reino³¹.

Los golpes de estado y usurpaciones se suceden hasta Abbu-I-Hassan, más conocido como Muley-Hacén cuyo padre, Saad, estuvo alternándose en el poder con Muhammad XI mientras que el rey castellano Enrique IV incursionaba en el reino conquistando Archidona y Gibraltar en el año 1462 y dos años más tarde, en 1464, gracias a los Abencerrajes, Abbu-I-Hassan es nombrado sultán e intenta desprenderse de ellos, que respondieron con un nuevo candidato; Muhammad Bin Saad, su hermano menor, conocido como *El Zagal*. Tras su entronización regresan las revueltas, acalladas con gran violencia³².

El Zagal buscó el apoyo del pueblo llano con las promesas de mejorar sus condiciones de vida y defender su religión, dando un respiro durante unos años a sus súbditos gracias a las buenas relaciones con

26 Bosch Vilá, 7.

27 Bosch Vilá, 7.

28 Bosch Vilá, 7-8.

29 Bosch Vilá, 8.

30 Bosch Vilá, 8.

31 Bosch Vilá, 8.

32 Bosch Vilá, 8.

un reino castellano debilitado por las guerras civiles que resurgió durante el reinado de los Reyes Católicos.

En la segunda mitad del siglo XV el reino nazarí estaba completamente aislado y debilitado por las luchas internas entre las facciones nobiliarias y las externas que mantenía con Castilla intermitentemente. Los aliados del reino habían desaparecido tras la caída de los benimerines y la nueva dinastía *wattasí* se desentendió de lo que ocurría en Granada³³. Los sultanes nazaries no podían esperar ningún tipo de ayuda del norte de África, y volvieron la mirada a Oriente en aquellos años en los que el Imperio Otomano se encontraba expandiéndose por todo el antiguo Imperio Bizantino, tomando en 1452 Constantinopla, en el 1480 Rodas y desembarcando en Otranto, Italia. En Castilla esto despertó los temores de una sublevación, pidiendo el confesor de la reina Isabel desarmar a los cien mil musulmanes de los reinos de Aragón y Valencia, que pusieron sobre aviso a Fernando el Católico por los rumores de envíos de embajadas al sultán³⁴.

Finalmente, la embajada oficial nazarí llegó a Constantinopla entre los años 1486 y 1487, que conmovieron a los presentes leyendo un texto de 1266 que cuenta los supuestos padecimientos de los musulmanes obligados a abandonar sus casas. A pesar de la emoción que produjo el para ya entonces anacrónico texto el sultán no proporcionó ningún tipo de ayuda³⁵.

Esta no fue la única embajada enviada desde Granada, y es que desde la Alhambra se buscó el apoyo también de los mamelucos de Egipto. Según los cronistas egipcios el enviado de Boabdil pedía nada más y nada menos que un ejército con el que combatir a los castellanos, pero el sultán de Egipto se limitó a enviar una misiva a los reyes para que abandonaran los ataques a lo que quedaba de Al-Ándalus bajo amenaza de demoler los Santos Lugares de Jerusalén. Los Reyes Católicos conquistaron Granada y el sultán mameluco no demolió nada³⁶.

A pesar de la idílica apariencia del reino nazarí descrita por Ibn as-Sabbah y por viajeros procedentes de todos los rincones de todo el mundo musulmán, la suerte del reino ya estaba echada³⁷. La embestida

definitiva al reino de Granada comenzó con la toma castellana de Alhama en el año 1482, que no fue respondida con celeridad por los conflictos internos de Boabdil, que se aprestaba a arrebatarle el poder a su padre Muley Hacén. Estas disputas debilitaron hasta la frontera occidental hasta su colapso entre los años 1484 y 1487 tras la toma de Álora en el año 1487, a la que le siguieron una retahíla de plazas que terminó con Guadix y Almería en 1489, que dejó el camino expedito al asedio de Granada, que se vivió con especial crudeza en una ciudad carcomida por las discordias califales y azotada por el frío, que terminó por caer el 1 de enero de 1492³⁸.

Los intelectuales granadinos interpretaron la derrota nazarí como un castigo divino causado por el abandono de sus deberes religiosos, así lo expresaron Ibn al Sabbah, que afirmó que la divinidad les “*arrebato su país*”, mientras que Ibn al-Haddad aducía a la decadencia moral de los gobernantes y las aristocracias en pugna por el poder³⁹. Tras la conquista del reino se estipuló en las Capitulaciones de Santa Fé que la religión de los granadinos sería respetada y que podrían tanto emigrar al norte de África como seguir residiendo en Granada. La conversión general de la población mudéjar entre los años 1499 y 1502 ocasionará una gran cantidad de problemas que no serán resueltos hasta la expulsión de los moriscos durante el reinado de Felipe III⁴⁰.

3. Evolución política del reino castellano y de sus relaciones con Granada

En sus humildes comienzos Castilla era un lugar de avanzada desde donde partían las expediciones al territorio andalusí y el primero en sufrir las represalias de los atacados. Para defenderse de las razzias los distintos reyes y condes se dispusieron a crear una red de castillos, que a la larga acabaron por bautizar al territorio. La independencia del condado respecto a la corona leonesa, su consagración como reino, su carácter fronterizo y la mentalidad forjada por una situación de guerra casi permanente permitieron que Castilla jugara un papel destacado en el proceso reconquistador y a partir de la batalla de Las Navas de

33 Bosch Vilá, 10.

34 José Enrique López de Coca Castañer. «Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada», *En la España medieval* n° 28 (2005): 232.

35 López de Coca Castañer, 233.

36 López de Coca Castañer, 234.

37 Francisco Franco Sánchez. «El Reino Nazarí de Granada Según Un Viajero Mudéjar Almeriense: Ibn Aṣ-Ṣabbāh (m.

Después 895/1490)», *Sharq Al-Andalus*, n° 13 (1996): 203-24.

38 Bosch, *El Reino De Granada*, 10.

39 José Enrique de Coca Castañer. «La conquista de Granada: Testimonio de los vencidos». *Norba: revista de historia* n° 18, (2005): 34.

40 José Enrique López de Coca Castañer. «La “Conversión general” del Reino de Granada (1499-1501)». *Fernando II de Aragón, el rey católico, coordinado por Esteban Sarasa Sánche (Zaragoza: Diputación de Zaragoza y Fundación Fernando el Católico, 1996): 519.*

Tolosa en 1212 monopolizará casi en su totalidad el empuje hacia el sur.

A esta victoria cristiana siguió el derrumbe del poder almohade, que fue sucedido por aún más pérdidas andalusíes. El artífice de una espectacular serie de conquistas en territorio andaluz fue el rey castellano Fernando III El Santo. Bajo el reinado de Fernando III El Santo tuvo lugar la institucionalización del reino y aunque este proceso no tuvo su origen con este monarca, si fue con el que el reino se articuló como entidad política a través de la unión de los reinos de León y Castilla y la expansión militar sobre los territorios ocupados por los musulmanes, convirtiéndose estos dos aspectos en los dos pilares principales de su reinado⁴¹.

El Rey Santo comenzó su reinado emprendiendo la conquista de Córdoba, aunque no fue el primer rey castellano que intentó conquistar la ciudad, pues las operaciones contra Córdoba se remontan al reinado de Alfonso VII, cuando reanudó las incursiones contra los musulmanes, que atravesaban un momento de luchas internas, cuando la población andalusí se alzó en rebelión contra sus gobernadores almohades⁴².

Alfonso VII consiguió el vasallaje de Ibn Ganiya, que le entregó las llaves de la ciudad y el monarca se tituló como emperador de Córdoba hasta el año 1148, cuando Ibn Gaya dejó de cumplir con sus obligaciones y entregó la ciudad a los almohades⁴³.

La incorporación definitiva de Córdoba comenzó tras la Batalla de Las Navas de Tolosa, cuando el equilibrio de poder entre cristianos y musulmanes se rompió y los musulmanes se vieron divididos por las luchas entre andalusíes y almohades. En medio de estas luchas se rebeló Al-Bayasi contra el califa almohade, y ante su debilidad pidió ayuda a San Fernando a cambio de algunos castillos, sin embargo, para ese momento el reino castellano se preparaba para conquistar el reino cordobés y las nuevas conquistas sirvieron para lanzar incursiones con más frecuencia. La colaboración de Al-Bayasi con Fernando III hizo que su población le viera con desprecio y que le asesinara⁴⁴.

El vacío de poder dejado por Al-Bayasi fue ocupado por Ibn Hud, que siguió con su lucha contra los almohades llamando a nuevos partidarios para su causa

y proclamándose monarca con el beneplácito del califa de Bagdad. Sin embargo, Ibn Hud no contaba con un frente unido, pues al basar su éxito en el apoyo del pueblo, la nobleza y la aristocracia del reino cordobés no le brindaron su apoyo, mientras que el monarca castellano había unido los reinos de Castilla y León y desde el año 1230 comenzó una serie de conquistas, que tendrá que posponer cuando Ibn-al-Ahmar, el futuro fundador del reino de Granada, se alzó como rival de Ibn Hud, que pidió ayuda al monarca y juntos lo derrotaron y pactaron una tregua de tres años, que Ibn Hud incumplió y el Rey Santo retomó sus conquistas⁴⁵.

La conquista de Úbeda en 1233 preparó todo para la conquista de una Córdoba revuelta contra Ibn Hud por los elevados impuestos a los que sometía a su población. Según las crónicas, unos moros descontentos le ofrecieron a unos caballeros cristianos que se encontraban en Andújar y les ofrecieron entregarles una parte de la ciudad, la Axarquía. Los caballeros entraron en la ciudad por la noche y una vez dentro enviaron misivas al rey, mientras que los musulmanes enviaron a sus mensajeros a Ibn Hud. Ambos bandos fueron recibiendo refuerzos desde las localidades cercanas, llegando Fernando III e Ibn Hud, que se retiró de la ciudad porque no creía que su rival pudiera conquistarla, pero el monarca castellano seguía recibiendo refuerzos desde Salamanca, Zamora y Toledo, que estrecharon el cerco sobre la ciudad por la falta de recursos que sufría la ciudad y los cordobeses aceptaron rendirse. Una vez dispuestos a firmar el pacto, los sitiados se echaron atrás al enterarse de la falta de suministros de sus enemigos, pero el acuerdo entre Fernando III y Muhammad Ibn al-Ahmar terminó por destruir las esperanzas de los cordobeses de resistir y cimentó el reino nazarí de Granada⁴⁶.

La conquista de Córdoba tuvo un profundo impacto, pues al conquistar la capital califal el Islam dejaba de ser un actor político con poder real en la Península y, si los reinos cristianos ahora tenían la iniciativa, ahora se hacía completamente evidente. El Rey Santo no se detuvo frente a la ciudad de Córdoba y siguió hasta que el monarca castellano consiguió el que fue su mayor triunfo; la conquista de Sevilla.

Fernando III mantuvo el cerco a la ciudad de Sevilla durante dieciséis meses, hasta que el día veintitrés de noviembre del año 1248 la ciudad se rendía y se le entregaban las llaves al monarca. Una vez que los vencedores entraron en la ciudad los musulmanes

41 Carlos de Ayala Martínez, «Fernando III, rey de Castilla y León», *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes* n° 11 (2018): 22.

42 José Manuel Escobar Camacho, «De la Córdoba islámica a la cristiana: conquista, repoblación y repartimiento urbano», *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, n° 6 (2006): 71.

43 Escobar Camacho, 72.

44 Escobar Camacho, 73.

45 Escobar Camacho, 74.

46 Escobar Camacho, 76-79.

fueron expulsados de la ciudad y Sevilla empezó a ser repoblada por cristianos⁴⁷.

Una vez suscrito el pacto de Jaén apareció un elemento decisivo en las relaciones castellano-granadinas en los siguientes siglos; las parias. Las parias eran pagos que abonaban anualmente los distintos reinos musulmanes al castellano persuadidos por su poderío militar con el objetivo de mantener la paz. A pesar de que se pagaba para mantener la paz, esta no estaba garantizada, quedando posibilidad para las escaramuzas en la frontera, que paradójicamente eran los motivos de más conflictos. La cantidad que se debía pagar era especificaba en las treguas⁴⁸.

Una pieza clave del reinado de Fernando III fueron las parias y las que se abonaron durante el reinado de Fernando IV son las primeras de las que se conservan cifras. Las dichas parias corresponden con las treguas de los años 1304 y 1310 y las cifras a pagar ascendían a 11.0000 doblas de oro junto con una tregua de siete años. Conforme fue discurriendo el reinado de Fernando IV el precio de las parias aumentó levemente, pasando de 10.000 a 12.000, pero lo que sí aumentó fue el periodo de paz, alcanzando los diez años, como en el caso de las treguas de 1329 y 1334⁴⁹.

A la muerte de Fernando III, su sucesor en el trono fue su hijo, Alfonso X. La primera década del reinado de Alfonso X estuvo caracterizada por la paz que se había instalado entre ambos reinos tras la conquista de Sevilla por su padre y por las buenas relaciones con su reino vasallo de Granada, que se tradujeron ya sea en lamentos fúnebres por la muerte de Fernando III, apoyo militar, colaboración en la demarcación de localidades en la frontera de ambos reinos y la renovación del vasallaje tras la coronación de Alfonso X como rey⁵⁰.

Los enormes avances reconquistadores de Fernando III se habían convertido en un problema para su sucesor, que ahora tenía una gran población mudéjar en su reino que muy difícilmente podía

controlar⁵¹. A la falta de control de la población se sumaron las reclamaciones políticas sobre el Algarbe portugués y la intención de liderar una cruzada al otro lado del Estrecho de Gibraltar, que fueron razones suficientes para Alfonso X para dismantelar el mapa político islámico, expulsando a los mudéjares en torno a la frontera con Granada para delimitar su frontera, anexionar el reino de Niebla y hacer valer sus reclamaciones sobre Portugal⁵². Las relaciones entre los dos reinos llegaron a su fin en el año 1264, cuando el monarca castellano le pidió a Muhammad I los puertos de Tarifa y Algeciras para la conquista del norte de África, a lo que el sultán se negó, pues la entrega de estos puertos aislaría total a Granada de sus aliados norteafricanos⁵³.

Ambos reinos se encontraban al borde de la guerra y estalló con la encerrona al sultán de Granada en las calles de Sevilla y la reacción islámica se materializó en el año 1264 con la sublevación de los mudéjares en Andalucía y Murcia, mientras que los refuerzos islámicos cruzaban el Estrecho⁵⁴. Todos estos convergieron en la primera guerra entre ambos reinos. A los refuerzos islámicos que ya habían cruzado el Estrecho se le unieron los mudéjares rebeldes, que se hicieron con algunas plazas fuertes en el valle de Guadalete como Jerez, mientras que en el reino de Murcia estos rebeldes, con apoyo de los benimerines y tropas granadinas, consiguen hacerse con el poder en la ciudad⁵⁵.

La rebelión no afectó a toda la frontera, incursionando las tropas granadinas en territorio castellano, conquistando según Jaime I, trescientos castillos y villas. La respuesta castellana llegó durante la segunda mitad del año 1264, centrándose en el valle de Guadalete y la frontera de Granada, y en el año siguiente los castellanos entraron en el reino Granada, provocando grandes daños y atrayendo a los nazaries a las negociaciones, que se comprometieron a volver a abonar las parias y ayudar a Alfonso X a reprimir la rebelión de los mudéjares en Murcia⁵⁶.

Sin embargo, los combates no cesaron tras la firma de los tratados, pues hasta 1267 no se alcanzó una paz real y durante los años siguientes ambos reinos no dejarían pasar ninguna oportunidad para debilitar a su enemigo⁵⁷. Castilla se acercó a la familia de los meriníes, desplazada de la toma de decisiones por la llegada de

47 Alejandro García Sanjuán, «La conquista de Sevilla por Fernando III (646 h/1248). Nuevas propuestas a través de la lectura de las fuentes árabes», *Hispania* 77, n° 255 (2017): 1-18

48 Adrian E. Negro Cortés, «Las Parias Abonadas Por El Reino de Granada (1246-1464). Aproximación a Su Estudio», *Roda Da Fortuna. Revista Eletrônica Sobre Antiguidade e Medievo* n° 1-1, (2013): 2.

49 Diego Melo Carrasco, «En torno al Vasallaje y las parias en las treguas entre Granada y Castilla (XIII-XV): Una Posibilidad de Análisis», *Medievalismo* n° 22 (2012): 147.

50 Francisco García Fitz, «Alfonso X y sus relaciones con el Emirato granadino: política y guerra», *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes* n° 4 (2004): 35-42.

51 García Fitz, 46.

52 García Fitz, 52.

53 García Fitz, 53-54.

54 García Fitz, 55.

55 García Fitz, 56.

56 García Fitz, 57.

57 García Fitz, 58.

de tropas del norte de África, que se rebelaron contra Muhammad I y esta alianza resultó tan eficaz que el sultán se avino a firmar la paz con Castilla en el año 1267, en la que Alfonso X se comprometía a retirar el apoyo a los rebeldes granadinos y los Banu Asquilula se mantenían independientes de Granada en Guadix y Málaga, quedando muy fragmentado el sultanato nazari⁵⁸.

La tregua favoreció a Alfonso X, cobrando parias al reino de Granada y con posibilidades de conquistar el reino. En estas condiciones se encontró el reino Muhammad I cuando se presentó en la corte castellana para negociar la retirada de apoyo a los Banu Asquilula por parte de Alfonso X, quien se negó. La negativa provocó una escalada fronteriza durante los años siguientes y Muhammad I empezó los preparativos para una guerra⁵⁹. Pero el sultán era consciente de su debilidad y envió una embajada en 1271 al otro lado del Estrecho a Abu Yusuf para contar con la ayuda de los benimerines y aliviar la presión castellana y acabar con los rebeldes. Sin embargo los norteafricanos no pudieron brindar la ayuda necesaria y ante la falta de auxilio el sultán encontró otra forma de debilitar a Castilla: apoyar a los nobles levantiscos y tras su derrota les ofreció refugio en su reino⁶⁰.

Una vez refugiados los nobles en Granada, Muhammad firmó un acuerdo de defensa mutua, en el que se comprometía a defender las tierras de sus nuevos aliados castellanos si eran atacadas por Alfonso X y a cambio, estos apoyarían con sus soldados al sultán para derrotar a los Banu Asquilula. Las tropas de los nobles castellanos no tardaron en incursionar sobre los feudos de los Banu Asquilula, quemando y requisando cualquier recurso que pudieran emplear sus enemigos⁶¹.

La reacción castellana consistió en una incursión del infante Fernando III, que consiguió llegar a Algeciras pero consiguió pocos éxitos, según su padre Alfonso X, y el apoyo del rey aragonés Jaime I, que participó junto a los principales del reino. Este conflicto no se diferenció mucho de los otros que habían mantenido estos dos reinos con anterioridad, concentrándose los combates en la frontera y enquistándose las negociaciones de paz, pues esta pasaba por retirar el apoyo a los Banu Asquilula, cosa que el monarca no se podía permitir, pues estos eran su instrumento para ejercer presión en el reino de Granada⁶².

En las negociaciones, ambos bandos estuvieron predispuestos a ceder. Alfonso X se mostró dispuesto a dejar de cobrar las parias, mientras que Muhammad II pagó más tributos e hizo entrega de fortalezas, pero ni Alfonso X estaba dispuesto a desamparar a los Bani Asquilula ni Muhammad I pretendía alcanzar un acuerdo sin su renuncia. Concluidas las negociaciones solamente quedaba volver al campo de batalla, pero ninguno de los contendientes se lo podía permitir, pues Alfonso X no contaba con los recursos militares de la nobleza exiliada en Granada y los aliados castellanos de Muhammad II no podían ir a la guerra contra los rebeldes granadinos, pues sus posesiones en Castilla corrían peligro de ser atacadas por el rey, lo que empezó a levantar sospechas en Muhammad II sobre la fidelidad de los que decían ser sus aliados⁶³.

Las sospechas del sultán se confirmaron cuando los dichos nobles consiguieron un acuerdo entre los dos monarcas que consistía, por la parte castellana, en el perdón a las afrentas de Muhammad II y su predecesor, mientras que el bando musulmán se comprometía a pagar las parias atrasadas de los últimos dos años y una parte de la correspondiente al año siguiente, que sufragaría las ambiciones imperiales de Alfonso X, que evitó retirar el apoyo a los Banu Asquilula. Una vez firmado el tratado Muhammad II se declaró vasallo de Alfonso X y entregó todo el dinero que se le exigía, pero la reina Doña Violante, el infante Don Fernando y los nobles rebeldes exigieron al sultán que diera una tregua de doce años a los rebeldes de su reino, lo que produjo gran malestar en Muhammad II, que había soportados cargas muy onerosas con el fin último de acabar con los núcleos de poder contrarios a su autoridad⁶⁴.

Este tratado resultó enormemente rentable para Castilla, pues había acabado con la rebelión nobiliaria, minado los recursos militares de Granada, restaurado la paz en las fronteras, renovado el vasallaje, también las nuevas parias aportaban dinero y se mantenía a los Banu Asquilula, dejando como resultado un reino nazari totalmente indefenso ante Castilla⁶⁵. La derrota nazari no hizo otra cosa que acercar al reino con sus vecinos norteafricanos en busca de un aliado que hiciera de contrapeso al reino castellano, pero el monarca de este último no había tomado en serio este cambio en la postura, pues el sultán empleaba habitualmente en las negociaciones sus acercamientos con los benimerines y no creía que pudieran suponer una amenaza real por su falta de recursos y sus problemas internos⁶⁶.

58 García Fitz, 59.

59 García Fitz, 60.

60 García Fitz, 61.

61 García Fitz, 62.

62 García Fitz, 63.

63 García Fitz, 64.

64 García Fitz, 65.

65 García Fitz, 66.

66 García Fitz, 67.

Pero finalmente no fue así y los meriníes pusieron fin a sus problemas exteriores en el año 1274 y desembarcaron en la península en el año 1275. En ese mismo año volvieron las incursiones a las tierras castellanas con una intensidad que no se había visto desde los almohades, produciendo terror incluso a los Banu Asquilula, que desertaron del bando castellano y se sometieron a los benimerines⁶⁷.

Muhammad II se había acercado a los benimerines con la intención de conservar su reino, y con esta intención permitió solamente la entrada de unos pocos cientos de soldados en su reino y los lanzó contra Castilla, pero tomaron contra su voluntad los puertos de Tarifa y Algeciras para intervenir en el futuro en Granada. Esta alianza se mantuvo durante dos años, hasta que los norteafricanos volvieron a cruzar el Estrecho y dejaron un reino de Granada aún más disminuido por las ganancias territoriales de los Banu Asquilula⁶⁸. Una vez retirados los benimerines Alfonso X se lanzó sobre las posiciones que aún mantenían en la Península, aliándose eventualmente los dos reinos con el objetivo de eliminar a un enemigo común, hasta que Alfonso X se disponía a reconquistar Algeciras volvió a unirse a sus aliados norteafricanos, obligando a Alfonso X a levantar el asedio⁶⁹.

A pesar de los éxitos del sultán, sus acciones tuvieron una respuesta tan previsible como poco esperada por el sultán, atrajo por igual los odios de Castilla y de los benimerines, que firmaron un pacto para castigar a Granada con una expedición que salió de Córdoba y destruyó todo lo que encontró en territorio granadino dos años seguidos, al mismo tiempo que los benimerines atacaban por mar⁷⁰.

Las incursiones ininterrumpidas de los castellanos y las posibilidades de que los benimerines invadieran territorio nazarí ejercieron suficiente presión en Muhammad II como para que abonara a Alfonso X un tercio de las rentas de su reino, pero al rey cristiano no le pareció suficiente y añadió a esa cantidad de dinero algunos castillos y fortalezas, cosa que Muhammad II no estuvo dispuesto a aceptar. Pero el estable panorama castellano vino a ser desestabilizado por el infante Sancho, que buscaba arrebatarle el poder a su padre y, como no podía ser de otra manera, el sultán buscó influir en el conflicto para debilitar a su rival, apoyando al infante Sancho⁷¹.

Alfonso X se encontró solo ante la amenaza de su hijo y viajó por todas las cortes europeas para recabar apoyos, pero su gran aliado sería el sultán meriní y junto a sus tropas desde Córdoba llegó hasta Madrid y Toledo. Los benimerines desde un primer momento buscaron hacer pagar al sultán nazarí sus anteriores afrentas, atravesaron la frontera y conquistaron algunos castillos cerca de Málaga, pero estos avances no pudieron ser aprovechados, pues en 1284 fallecía Alfonso X, acabando así la disputa por el trono⁷².

Una vez en el trono, Sancho IV no descuidó su frontera y siguió con los avances en territorio nazarí, consiguiendo su mayor logro en el año 1292, cuando reconquistó Tarifa tras seiscientos años de dominación islámica⁷³.

Tarifa llamaba la atención de ambos bandos, la de los cristianos que querían reconquistarla y la de los musulmanes, que querían mantenerla. El interés de esto dos bandos era condicionado por su posición geográfica, la más idónea para poder influir en los asuntos que conciernen al Estrecho y para asegurar el territorio de futuras invasiones, pues aún estaba presente el recuerdo de que los almohades y los almohades desembarcaron en la Península a través de ese puerto, y se temía que se repitiese, esta vez con los meriníes del norte de África⁷⁴.

La situación sobre Tarifa se precipitó en el año 1285, cuando el sultán meriní Abu Yusuf se vió obligado a abandonar el asedio al que estaba sometiendo a la ciudad de Jerez cuando se enteró de la llegada de Sancho IV. Tras la retirada, ambos firmaron un pacto que sería prorrogado en el futuro⁷⁵. Tras la firma de este pacto el reino de Granada volvió a buscar un acercamiento al reino castellano, pues ambos tenían un interés en común: a ambos le causaba inconvenientes la presencia de plazas meriníes a ambos lados del Estrecho⁷⁶. Las condiciones de este pacto consistían en el pago de parias y, si no la entrega de algunos puertos como Tarifa, si el reconocimiento de algún tipo de derechos sobre estos, lo que se convertirá con el paso de los años en el detonante del conflicto⁷⁷.

En una de sus campañas para expulsar a los benimerines del sur de la Península Ibérica, Sancho IV contó con la ayuda del almirante de la armada genovesa

67 García Fitz, 69.

68 García Fitz, 70.

69 García Fitz, 72.

70 García Fitz, 73.

71 García Fitz, 74.

72 Fitz, 75.

73 Manuel López Fernández, «La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de Sancho IV», *Al Qantir: Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa* n° 15 (2013): 5.

74 López Fernández, 7.

75 López Fernández, 8.

76 López Fernández, 9.

77 López Fernández, 11.

Benito Zacarías, que derrotó totalmente a la armada norteafricana de Abu Yacub, pero tras la retirada de la armada de Benito Zacarías Abu Yacub volvió a imponerse en el Estrecho y desembarcó tropas en la Península con el objetivo de asediar Vejer y consiguió llegar hasta Sevilla. Las noticias llegaron a Sancho IV durante su entrevista con el rey de Portugal en Ciudad Rodrigo y desde entonces salieron a reducir las intenciones del monarca de reconquistar Algeciras⁷⁸.

Una vez puesto sobre aviso, Sancho IV puso en marcha toda su maquinaria diplomática para atraer aliados junto a los que enfrentarse a Abu Yacub, como Aragón, a donde fue el mismo rey, o el reino de Tremecén en el norte de África, que recibió una embajada castellana⁷⁹. Durante su entrevista con el rey aragonés Jaime II las tropas castellanas consiguieron romper el cerco que mantenía el sultán meriní, que se había retirado al norte de África. La retirada norteafricana, la normalización de las relaciones con Aragón y el fin de las disidencias internas de los nobles abrieron el camino para los preparativos de la reconquista de Tarifa⁸⁰.

Sancho ordenó movilizar a los concejos de Extremadura y la Frontera para que aportaran hombres con los que asediaría la ciudad por tierra, mientras tanto los aragoneses acudirían con su flota para estrechar el cerco por el mar⁸¹.

Ni las fuentes castellanas ni musulmanas ofrecen muchos detalles y mucho menos las aragonesas, sin embargo, las fuentes genovesas aportan información relevante, aunque sin ser muy abundante⁸². Según el cronista Ibn Jaldún el asedio comenzó el día veinte de abril y duró cuatro meses. Muy probablemente las tropas del sultán meriní acudieron en ayuda de los sitiados desde su puerto de Algeciras, pero las armadas nazarí y castellana pronto hicieron esto imposible. El mes de mayo fue un mes crucial, en el que las fuerzas castellanas lograron romper la resistencia norteafricana, que se consiguió refugiarse en las murallas de Tarifa. La noticia llegó a Sancho IV, que se encontraba en Sevilla, y mandó a su ejército bajo las órdenes del infante Don Juan, que se encontraría con once ingenieros que iban a bordo de las naves castellanas⁸³.

Una vez en tierra, los ingenieros delimitaron totalmente el cerco, pero los ataques de los sitiados

alargaban el cerco, desesperando a Sancho IV, que se decidió por ir en persona, llegando a Tarifa el día de San Juan y para el día veinte de ese mes, las tropas castellanas ya habían conseguido entrar en los arrabales de Tarifa, pero el asedio siguió dilatándose por las luchas dentro de la ciudad. Los combates se prolongaron hasta el día veintiuno de septiembre, cuando los defensores entablaron negociaciones para entregar la ciudad, y llegaron a un acuerdo por el cual, si Abu Yacub no enviaba refuerzos en tres semanas, entregarían la ciudad, como ocurrió al final. El día trece de octubre Sancho IV consiguió entrar en la ciudad, consiguiendo así uno de los mayores triunfos de su reinado⁸⁴.

Fernando IV fue el segundo hijo de Sancho IV y María de Molina, viniendo al mundo el día seis de diciembre del año 1285⁸⁵. La inestabilidad marcó el comienzo del reinado de Fernando IV, teniendo lugar hasta el año 1304 una guerra civil en la que se mezclaron los apoyos aragoneses a los infantes de la Cerda, su falta de legitimidad al no estar amparado por el rey y es a partir del año 1301, cuando se firmó el Tratado de Alcalá y se pusieron de manifiesto las que fueron las características de su reinado; una nobleza que se impuso a un rey débil, avistándose ya los primeros síntomas de la crisis bajomedieval⁸⁶.

Sus relaciones con Granada fueron tensas. La tensión fue ocasionada por la posición del reino nazarí en lo relativo al pago de las parias, pues dejaron de ser abonadas al reino castellano y algunas plazas fueron conquistadas, sacando partido del período de debilidad política que transitaba el reino de Castilla durante los primeros años de reinado Fernando IV. La iniciativa granadina tocó a su fin en el año 1304, una vez que Fernando IV ya había consolidado su poder en Castilla, declarándose el sultán nazarí vasallo de Castilla.

A pesar de todas las muestras de sumisión de los nazaríes, la intención de Fernando IV seguía siendo la de proseguir con el proyecto reconquistador y para proseguir con dicho proyecto buscó limar cualquier tipo de asperezas con el reino de Aragón, con el que firmó el tratado de Alcalá de Henares. En este tratado quedaba reflejada la intención que compartían ambos monarcas por hacerle la guerra a Granada, fijaron el comienzo de la campaña el 24 de junio, atacando los castellanos Algeciras y Gibraltar mientras que

78 López Fernández, 14.

79 López Fernández, 14.

80 López Fernández, 16.

81 López Fernández, 17-26.

82 López Fernández, 27.

83 López Fernández, 28-31.

84 López Fernández, 32-34.

85 César González Mínguez, «Fernando IV de Castilla (1295-1312): perfil de un reinado», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval* n° 17 (2004): 224.

86 Mínguez, 235.

los aragoneses atacarían Almería⁸⁷. Mientras que se hacían los preparativos para la campaña se enviaban desde ambos reinos correspondencias al papa para que otorgara la bula de Cruzada, que el Pontífice Clemente V otorgó para los dominios de Aragón el 24 de abril de 1309⁸⁸.

A pesar de que la fecha para el comienzo de la campaña ya había sido fijada el maestro de Calatrava García López se adelantó y atacó diversos puntos de la frontera y obteniendo ganancias y el obispo de Cartagena Martín Martínez conquistó la villa y el castillo de Lubrín, que posteriormente le entregaría Fernando IV. Estos primeros movimientos levantaron las alarmas en Granada y las facciones palaciegas urdieron una conspiración que supuso el derrocamiento de Muhammad III, que se vio en la obligación de abdicar en favor de su hermano Nasr, y luego fue asesinado. El nuevo rey supuso un cambio de las relaciones con Castilla y rápidamente buscó un acuerdo con Marruecos⁸⁹.

Una vez reunidos todos los víveres, efectivos y dinero necesarios para la campaña estos fueron transportados por el Guadalquivir y se dirigieron a Gibraltar. En la conquista del Peñón tuvieron un papel destacado las milicias concejiles de Sevilla, Salamanca y Segovia, pero también participaron tropas enviadas por el rey de Aragón Pedro II y setecientos caballeros portugueses enviados por su monarca. Estas fuerzas terrestres fueron apoyadas desde el mar por una escuadra castellano-aragonesa⁹⁰. El asedio fue duro y veloz, contó con la presencia del propio rey, que llegó a un acuerdo con los sitiados, a los que permitió la salida de 1125 moros. Nada más entrar en la ciudad, el monarca era consciente de la posibilidad de que sus enemigos volvieran para hacerse con la plaza de nuevo y ordenó la reconstrucción de las murallas dañadas y la construcción de atarazanas donde se refugiaron las naves⁹¹.

El día siete de septiembre del año 1312 falleció en Jaén Fernando IV, que fue rápidamente sucedido Alfonso XI, cuyo reinado fue largo y cambió muchas cosas en la relación entre los dos reinos. Tradicionalmente se han diferenciado dos etapas claramente separadas en el reinado de Alfonso XI, la primera se trata de la minoría de edad del monarca,

caracterizada por la clásica inestabilidad ocasionada por una nobleza que buscaba aumentar sus privilegios. Los rasgos de la segunda etapa son las luchas contra los nobles y la centralización⁹².

Durante la segunda etapa del reinado de Alfonso XI quedó patente su personalidad como un rey reconquistador, con el que concluyeron los grandes avances territoriales en Andalucía que se remontaban al reinado de Fernando III. Algunos de estos avances fueron el control total del Estrecho de Gibraltar y de grandes extensiones de tierras donde se encontraban núcleos urbanos como Olvera y Alcalá la Real, con las que estructuró líneas defensivas desde donde saldrían las diversas incursiones a territorio enemigo. Para garantizar las líneas defensivas Alfonso XI emitió cartas pueblas y privilegios fiscales. Los habitantes de estas villas rurales podían ascender socialmente al formar parte de la caballería⁹³.

El principio del final de la batalla por el Estrecho comenzó con la batalla del Salado en el año 1340, que abrió el camino para el sitio de Algeciras en el 1344, que se tornó largo y difícil, pero la conquista de la ciudad y su puerto otorgó al reino castellano el control total sobre el Estrecho⁹⁴.

Bajo el reinado de Alfonso XI se consolidó el concepto de la frontera, como un espacio que separaba a ambos reinos, en el que se combatía, convivía y se comerciaba. La vida en la frontera se caracterizaba por los períodos de guerra y paz y estos períodos se articulan por las llamadas “treguas”, unos documentos emitidos por la cancillería regia castellana que comunicaban el fin de las hostilidades entre los dos reinos y la vuelta a la normalidad de las relaciones entre ambas poblaciones⁹⁵.

Para antes del año 1300 el significado de la frontera había cambiado para los habitantes del reino, abandonando el significado que tenía como escenario de conflicto pues Granada se encontraba totalmente sometida por Castilla. Sin embargo, durante el reinado de Alfonso XI el sentimiento de cruzada vuelve a surgir por el miedo de la población a que una nueva expansión bereber empleara el reino nazarí como cabeza de puente. Desde ese momento las Órdenes Militares se convirtieron en un elemento común de la defensa de los reinos cristianos y en 1319 los caballeros

87 César González Mínguez, «Fernando IV de Castilla y la guerra contra los moros: la conquista de Gibraltar (1309)», *Medievalismo*, nº 19 (2009), 2009, 178.

88 González Mínguez, 180.

89 González Mínguez, 182.

90 González Mínguez, 184.

91 González Mínguez, 186-87.

92 Manuel García Fernández, «Alfonso XI y Andalucía», *Andalucía en la historia* nº 38 (2012): 42.

93 García Fernández, 43-44.

94 García Fernández, 45-47.

95 Carrasco, «En Torno al Vasallaje y Las Parias En Las Treguas Entre Granada y Castilla (XIII- XV)», 139-45.

calatravos acudieron al escenario fronterizo por orden del Papa XXII⁹⁶.

Desde que fue incorporado a la corona castellana, el reino de Murcia sufrió profundos cambios en períodos de tiempo relativamente cortos articulados en torno a tres períodos, el primero corresponde a una época de protectorado donde vive una población mayoritariamente islámica y la población cristiana se reduce a unas guarniciones en las fortalezas más importantes y un pequeño número de comerciantes. El final del período vino con la revuelta mudéjar y la confiscación de las propiedades de los mudéjares y su huida a Granada. En la segunda fase coincidieron el exilio mudéjar con la llegada de los benimerines, que dieron el salto a la Península y realizaron frecuentes incursiones. El tercer período se divide en dos segmentos; el primero abarca los reinados de Juan I y Alfonso XI, cuando se instala en la frontera un constante estado de guerra. El segundo segmento comienza con el reinado de Alfonso XI, con cuyo reinado se estabiliza la frontera⁹⁷.

A partir de 1452, tras la batalla de los Alporchones, una monotonía se instala en la frontera, reduciéndose la intensidad de las actividades militares, limitándose éstas a pequeñas expediciones de saqueo⁹⁸. La paz fronteriza facilitó las relaciones entre ambos lados de la frontera, donde tenían un destacado papel los alfaqueques, que por lo general eran gente bien considerada en las localidades fronterizas y con la suficiente capacidad económica para rescatar cautivos al otro lado de la frontera. Sin embargo, las relaciones eran mucho más complicadas, pues una cosa eran las relaciones individuales, mientras que otra bien distinta eran las que mantenían ambos reinos y en esta relación va a tener un papel destacado zona fronteriza de Murcia⁹⁹.

La frontera murciana se caracterizaba por un enorme vacío poblacional cuyos habitantes se concentraban en torno a los principales núcleos, como lo eran Murcia, Lorca o Caravaca. La concentración poblacional en torno a estos puntos fuertes respondía a la sensación de inseguridad más que a una dicotomía campo-

ciudad¹⁰⁰. La frontera era un espacio peculiar que moldeaba figuras políticas propias cuyo rasgo distintivo era la distancia respecto del poder central, gran carisma y redes clientelares. Las fuertes personalidades de los líderes fronterizos hicieron frecuentes las guerras nobiliarias que a menudo desembocaron en auténticos conflictos civiles como el que se vivió entre Alonso Fajardo y Pedro Fajardo, que además de enfrentarse por monopolizar el poder en Murcia lucharon por ser la cabeza de la única familia aristócrata del reino¹⁰¹.

Los musulmanes también desarrollaron un concepto de frontera propio y desarrollaron su propia estrategia, apoyándose en la topografía del terreno y erigiendo fortalezas mientras que se otros castillos eran abandonados en aras de crear una línea fronteriza eficaz, que con el paso del tiempo y el desarrollo de nuevas formas de hacer la guerra y la irrupción de la artillería en el campo de batalla este sistema se tornó obsoleto¹⁰².

La paz se rompió a partir del año 1407, haciéndose más frecuentes y más violentas las cabalgadas y los ataques fronterizos, y es en este momento cuando se instala en el imaginario la idea de la frontera como un lugar peligroso sumido en un estado de guerra constante¹⁰³.

Si hay dos fenómenos característicos de la frontera esos son las cabalgadas y el cautiverio. Las cabalgadas eran incursiones rápidas protagonizadas por grupos pequeños que buscaban capturar cautivos y robar ganado, todo con intención de sustraer recursos al enemigo. Esta era práctica común a musulmanes y cristianos. En el caso granadino, el mayor número de cabezas de ganado robadas eran vacas y bueyes, tal vez motivada por la gran cantidad de ovejas y cabras que había en su reino y el déficit de ganado bovino¹⁰⁴.

Las cabalgadas castellanas partían de tres puntos según el destino: desde Cádiz y Sevilla se cabalgaba la Garbía granadina, desde Córdoba se incursionaba en la zona central de la frontera, y desde Murcia hasta el oriente de la frontera granadina. El objetivo de los

96 Carlos de Alaya Martínez, «Órdenes Militares y frontera en la Castilla del siglo XIV», *En la España Medieval* n° 23 (2000): 265-266.

97 Juan Torres Fontes, «La actividad bélica granadina en la frontera murciana (ss. XIII-XV)», *Príncipe de Viana*, Anejo 2-3 (1986): 725.

98 Juan Francisco Jiménez Alcázar, «El hombre y la frontera: Murcia Y Granada en época de Enrique IV», *Miscelánea Medieval Murciana* n° 17 (1992): 79.

99 Jiménez Alcázar, 93.

100 Juan Francisco Jiménez Alcázar y Ángel Luis Molina Molina, «La frontera enquistada: el Reino de Murcia a fines de la Edad Media», *Meridies: Estudios de historia y patrimonio de la Edad Media* n° 3 (1996): 51.

101 Jiménez Alcázar y Molina Molina, 54.

102 Diego Melo Carrasco, «El sultanato Nazarí de Granada y la frontera (S. XIII-XV)», *Encrucijada Americana* 11 n° 2 (2019): 10.

103 Miguel Ángel Ladero Quesada, (2002). «La frontera de Granada, 1265-1481». *Revista de historia militar* n° 1 (2002), 51.

104 Raúl González Arévalo, «Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la cronística cristiana», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* n° 30 (2018): 86-88.

castellanos también era la toma de ganado y la tala. Los registros del ganado requisado a los musulmanes corresponden a vacas con un porcentaje que asciende al 37,5%, seguidos por 20% de bueyes y ovejas, un 12,5% de yeguas y un 10% de cabras; según las crónicas de Alfonso X¹⁰⁵.

Otro fenómeno propio de la frontera es el cautiverio. En primer lugar hay que diferenciar los conceptos de esclavo, pues del cautiverio se salía a través del pago de un rescate, la “redención”, mientras que la salida de la esclavitud era la “emancipación”. La definición de cautivo se retrotrae a Córdoba durante el período Omeya, donde los cautivos eran apresados por motivos religiosos, mientras que los esclavos lo eran por los avatares de la guerra y se transmitía por nacimiento¹⁰⁶.

Los cautivos procedían de distintos estratos y oficios, siendo el grupo más afectado los pastores, la razón de este gran porcentaje la encontramos en sus rebaños y ganados, que eran el objetivo de las cabalgadas. Otro porcentaje de cautivos eran los campesinos. Los pescadores y trajineros representaban un alto porcentaje de los cautivos, y eran mayoritariamente capturados cuando llevaban a vender sus mercancías a Murcia, al pasar por el Puerto de la Cadena o el Puerto de San Pedro. Los carboneros también estaban muy expuestos a estos avatares, aunque éstos particularmente no solían ser llevados presos, sino que les robaban las herramientas y el carbón que habían conseguido¹⁰⁷.

Los cautivos cristianos, al menos los capturados en la frontera de Murcia, una vez hechos presos eran llevados a distintos puntos del reino musulmán. El punto de llegada más importante era Vélez por su cercanía con la frontera murciana, seguido por la propia Granada¹⁰⁸.

Una figura destacable era la del alfaqueque, una persona que conocía el árabe encargada de mediar en el rescate de personas y mercancías capturadas en la frontera. Actuaron por lo menos desde el siglo XIII¹⁰⁹, aunque estos no eran el único medio de recobrar la libertad que tenían los cautivos. La intervención real consistía en la firma de una gran cantidad de cautivos mediante un tratado de paz, también las Órdenes Redentoras como la de La Merced realizaban una gran labor liberando un sin número de cautivos¹¹⁰.

Desde el reinado de Alfonso XI hasta el de Enrique III no hubo grandes avances en la reconquista del reino granadino, salvo por una corta guerra durante el reinado de Pedro I, que durante ese período se redujeron a pequeñas escaramuzas. La pausa en las operaciones militares se debió a las guerras civiles y la inestabilidad que caracterizan los reinados de Juan I y Enrique II.

No fue hasta el ascenso al trono de Enrique III cuando el reino volvió a poner de manifiesto su interés en el reino vecino. Enrique III entendía como su deber la reconquista de Granada, entendida como el último vestigio de la pérdida de España en el 711. Sus intenciones se vieron respaldadas por un momento de estabilidad en su reino; zanjados los problemas diplomáticos con Portugal y Francia y una moneda fuerte¹¹¹.

Enrique III puso en marcha los preparativos para una más que posible campaña contra Granada, haciendo acopio de dinero y recibiendo ayuda de las órdenes militares¹¹². Sin embargo, los movimientos de Enrique III se vieron interrumpidos por la iniciativa de Muhammad VII, que se le adelantó y cabalgó por las tierras fronterizas saqueando e incluso haciéndose con el castillo de Ayamonte, en Huelva. Las malas noticias se sucedían para Enrique III, pues a la conquista del castillo de Ayamonte y la negativa del sultán nazarí de devolverlo se le añadieron los ataques nazaritas a Murcia y Lorca, aunque sin resultados para los atacantes, que se preparaban para nuevos ataques construyendo una flota¹¹³.

Enrique III delegó en el maestre de la Orden de Santiago, uno de sus mayores colaboradores, las negociaciones de paz con los nazaries, al mismo tiempo que el rey hacía acopio de fuerzas con las que formar una flota de guerra con la que batallar contra los granadinos¹¹⁴. Mientras que los recursos para construir la flota eran reunidos la reacción granadina era justo la esperada y, movidos por los ataques infructuosos a Murcia y Lorca, se dirigían a Castilla los dos nobles granadinos Abd Allah y Sa'ad al-Amin con plenos poderes otorgados por Muhammad VII para negociar una paz con Enrique III. Estas fueron unas negociaciones muy difíciles que concluyeron con un

105 González Arévalo, 80-81.

106 Andrés Serrano del Toro, «El cautiverio en la frontera murciano-granadina en el siglo XIV: un fenómeno socio-económico», (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2016): 44-45.

107 Serrano del Toro, 200-208.

108 Serrano del Toro, 222-23.

109 Serrano del Toro, 325.

110 Serrano del Toro, 250-51.

111 Fernando Suárez Bilbao, «La guerra de Granada en tiempos de Enrique III», en *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos (1391-1492): actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, Vol. 2, Tomo 2, editado por Manuel González Jiménez (Sevilla: Junta de Andalucía, 1997), 1.

112 Suárez Bilbao, 4-5.

113 Suárez Bilbao, 7.

114 Suárez Bilbao, 12.

acuerdo de paz de dos años, siempre y cuando ambos bandos se abstuvieran de atacar por mar y la liberación de prisioneros¹¹⁵.

A pesar de los acuerdos de paz entre los dos reinos, los nazaries pasaron al ataque, aunque no se sabe si esto fue iniciativa de los notables granadinos o una orden de Muhammad VII. Enrique III respondió rápidamente y convocó a las Cortes que tras unas disputas iniciales apoyaron la guerra contra Granada como una causa justa, pero el monarca castellano murió unos días después, el 25 de diciembre¹¹⁶.

Las parias fueron especialmente abundantes durante el reinado de Juan II en el siglo XV, pues durante su reinado el conflicto fue constante en la frontera. Las treguas de este monarca eran mucho más específicas en cuanto a los plazos para pagar las parias, además de que su cuantía aumentó dramáticamente, viéndose obligados los granadinos a pagar 20.000 doblas de oro en 1431 y 32.000 en 1443¹¹⁷. A pesar del aumento del precio de las parias, los granadinos incumplieron frecuentemente sus obligaciones, lo que provocó un mayor aumento del precio de las parias, que finalmente fueron pagadas, pues era el único medio de supervivencia del reino¹¹⁸.

Durante el reinado de Juan II hubo otro periodo de paz ocasionado por los conflictos sucesorios que mantuvo el heredero de Enrique III con el reino portugués a causa de sus derechos sucesorios.

Siendo ya rey Enrique IV la guerra con Granada volvió a ser una prioridad en la corte castellana. Enrique IV primero intentó mantener el control sobre el reino nazari mediante la renovación del pacto de vasallaje, aunque la cantidad monetaria de las parias se reduce drásticamente hasta las 1.000 doblas¹¹⁹, aunque se añade a la ecuación la liberación de cautivos cristianos, llegando a reclamar 600 en 1458. La muerte de los reyes castellanos era práctica habitual de los sultanes no renovar dicho pacto. Puesto que el sultán no era partidario de someterse a Enrique, este buscó otra forma de atraer al reino vecino a su área de influencia y buscó un candidato con el que sustituirlo¹²⁰.

Finalmente se le presentó a Enrique IV la oportunidad de intervenir en Granada tras la muerte de Muhammad IX, que no había dejado herederos y su nieto, Muhammad X no era reconocido por los nobles, que se dividieron entre los que apoyaban a Muhammad X y los que hacían lo propio con Abu Nasr Sa d, cuya base de adeptos se encontraba en el pueblo llano y en los principales nobles granadinos, pero Muhammad X y sus partidarios le hicieron retirarse de Granada y acercarse al reino castellano, haciéndole saber a Enrique IV que estaba dispuesto a declararse su vasallo a cambio de su apoyo¹²¹. Enrique acudió en su ayuda, pero el estado de las fortalezas fronterizas y el de las arcas del reino le impidieron buscar una batalla frontal con los nazaries, por lo que se decantó por una guerra de desgaste, pues durante los meses invernales reunía recursos y enviaba embajadas al papa para que fuera aún más generoso en el envío de dinero para la cruzada¹²².

La cruzada comenzó en 1257, un momento fatídico para Granada, que muy pronto se avino a negociar y tuvo que pagar grandes parias, dejando el reino tan endeudado que Sa d tuvo que pedir un préstamo al reino de Aragón e incluso vender propiedades de su patrimonio. El paupérrimo estado del reino encendió la chispa para otra guerra civil, esta vez protagonizada por Muley Hacén y su padre, al que pretendía destronar, pero que se saldó con un acuerdo por el que ambos reinarian juntos. Una vez reconciliado con su padre, Muley Hacén se mostró dispuesto a someterse como vasallo de Enrique IV y a pagar parias¹²³.

La última de las campañas que Enrique IV dirigió contra Granada tuvo lugar en el año 1463, una vez que Muley Hacén se deshizo de su padre y pudo gobernar en solitario. Dirigió una cabalgada contra Castilla aprovechando el penoso estado en el que se encontraban las fortalezas fronterizas, pero fue derrotado por el propio Enrique IV, que se internó en la Vega granadina en una campaña dedicada a sustraer recursos a los nazaries¹²⁴.

Una vez que la disputa sucesoria llegó a su final, Isabel y Fernando no estaban en una situación que les permitiera seguir la guerra contra los nazaries, materializándose en una paz con estos que estaba pactada para durar tres años. La paz vino a ser rota por los nazaries mediante el ataque a Zahara, señorío de Fernandarias de Saavedra, uno de los nobles más destacados en las acciones fronterizas. La caída de este

115 Suárez Bilbao, 13-14.

116 Suárez Bilbao, 15-16.

117 Melo Carrasco, «En Torno al Vasallaje y Las Parias En Las Treguas Entre Granada y Castilla (XIII-XV)», 148.

118 Melo Carrasco, 151.

119 Melo Carrasco, 151.

120 Ana Echevarría Arsuaga, «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval* n° 17 (2004): 143-45.

121 Echevarría Arsuaga, 146-47.

122 Echevarría Arsuaga, 148.

123 Echevarría Arsuaga, 154.

124 Echevarría Arsuaga, 155.

bastión fronterizo fue el pistoletazo de salida a una larga y costosa campaña que acabaría con el último reducto del islam en la Península Ibérica¹²⁵.

La conquista de Granada vino a ser un parteaguas, que marcaría las diferencias entre las formas medievales y modernas de hacer la guerra. La primera que se puso en funcionamiento consistió en como se justificó la contienda y en los últimos años la idea de cruzada tuvo una gran presencia con exponentes como el fraile Sanzones, que defendía el uso de todos los recursos del reino en la lucha contra los musulmanes, dejándolo por escrito en su carta a la reina Isabel¹²⁶ en los comienzos se recurrió a los humanistas en busca de una justificación, desarrollando una teoría jurídica que validaba la guerra contra Granada con argumentos que iban desde Santo Tomás de Aquino¹²⁷. Las Órdenes Militares contribuyeron a la guerra con unos efectivos veteranos que se convirtieron en la columna vertebral del ejército cristiano en las primeras etapas de la conquista¹²⁸. La gran novedad que introdujeron los monarcas fue el empleo de artillería en los asedios, convirtiendo a Castilla y Aragón en los grandes predecesores de la guerra moderna¹²⁹.

La campaña comenzó con un rotundo éxito de los Reyes Católicos, cuando en un alarde de valentía el asistente de Sevilla Diego de Merlo y el marqués de Cádiz Rodrigo Ponce de León se apoderaron de Alhama de manera sorpresiva trepando sus murallas el 28 de febrero de 1482. Este movimiento castellano estaba en completa sintonía con la nueva forma de hacer la guerra que pusieron en marcha Isabel y Fernando, que consistía en la toma de ciudades y fortalezas y reduciendo el peso estratégico de las cabalgadas y de las batallas¹³⁰.

125 Leandro Martínez Pérez y Manuela Fernández Rodríguez, Capítulo IV: La guerra de Granada, en *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno: Consecuencias jurídicas e internacionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*, editado por Leandro Martínez Pérez y Manuela Fernández Rodríguez (Valladolid: Asociación Veritas para el estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014), 87-98.

126 Rafael Gerardo Peinado Santaella, «Consejos que dio el fraile Sanzones a la reina Isabel I sobre cómo financiar la guerra de Granada (¿1482?)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* n° 27 (2015): 1-5.

127 Roger Mesegué y Gil, «La guerra moderna y el estado», *Revista de historia militar* n° 95 (2004): 39-41.

128 Carmen Fernández-Daza Alvelar, «La participación de la Orden de Alcántara en la Guerra de Granada», *Revista de estudios extremeños*, vol 76, n 1 (2020): 386-390.

129 William Hickling Prescott, *Historia del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Dª Isabel*, (Barcelona: Círculo Amigos de la Historia, 1976): 195.

130 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 91.

A pesar del éxito inicial Alhama estaba muy expuesta al enemigo, y se mandaron expediciones con tal de aliviar la presión que se cernía sobre Alhama, pero no fueron concluyentes. Sin embargo, este traspies no fue explotado por los nazaries por las nuevas disputas internas de los clanes nobiliarios, los zegríes que apoyaban a Boabdil, los zegríes que auparon a Yusuf, ambos luchaban por el trono vacante que había dejado Muley Hacén, que huyó a Málaga, donde gobernaba su hermano, el Zagal¹³¹.

Los siguientes meses se tornaron desastrosos para ambos bandos; muriendo cientos de cristianos en la Axarquía de Ronda a manos del Zagal, y Boabdil cayó prisionero en Lucena en un intento de transmitir una imagen de líder fuerte. Fue liberado a cambio de firmar una tregua de dos años en la que se reconocía como vasallo de Castilla, pagar 12.000 doblas de oro anuales y enviar tropas para combatir contra las otras facciones nobiliarias¹³².

Estos tres años fueron empleados por ambos contendientes para reforzarse. Los cristianos reconquistaron Zahara y el mismo Fernando el Católico dirigió una incursión en la Vega de Granada que le llevó a las mismas puertas de Granada. Esto marca el final de la primera fase de la guerra, a la que seguirá otra que comenzará en el año 1484 donde se puso en práctica una síntesis entre las formas medievales de hacer la guerra y un uso concienzudo de la artillería y los asedios, propios de la Edad Moderna¹³³.

El primer objetivo de esta segunda fase fue Málaga, para lo que el Rey Católico estrechó el cerco para privarle de suministros, tomando Ronda y desgastando a las fuerzas del Zagal. La toma de Málaga se dió finalmente en el año 1487, tras las disputas internas entre los jercas locales partidarios de entregar la ciudad y los norteafricanos que querían seguir resistiendo¹³⁴.

Mientras tanto, en Granada Boabdil daba un golpe junto a caballeros castellanos, entre los que se encontraba Gonzalo Fernández de Córdoba, más conocido como el Gran Capitán, y se imponía como máxima autoridad en Granada. Por otro lado, el Zagal estaba siendo asediado en Baza, la operación más cara y compleja de la guerra, que le costó a los Reyes Católicos 16.000 hombres, tras su derrota, el Zagal entregó a los reyes Almería y marchó al exilio hacia el norte de África¹³⁵.

131 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 92.

132 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 92.

133 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 93.

134 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 94-95.

135 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 96.

La última fase, se puede dividir a su vez en dos segmentos; el primero extendiéndose desde 1482 hasta 1484. Durante estos años los esfuerzos de ambos bandos se concretaron en torno a Alhama, queriendo los musulmanes conquistarla de vuelta y los cristianos buscan asegurar sus suministros. Es durante los años 1484 y 1485 cuando la balanza se decanta totalmente del lado castellano, sacando partido de la debilidad que desde 1483 atravesaba el reino nazarí por sus crisis internas. En las campañas de los años 1485, 1486 y 1487 los ejércitos castellanos destruyeron totalmente el tejido económico de Granada. La agonía se prolongó hasta el año 1492, consiguiendo Isabel y Fernando acabando con el último bastión islámico en Occidente y terminando el proceso reconquistador, que había llevado 781 años¹³⁶.

Las consecuencias que significaron en Castilla la caída de Granada se plasmaron en las capitulaciones se concretaba la entrega de los últimos territorios aún bajo soberanía nazarí y que sus habitantes eran libres de emigrar al norte de África y en el caso de que decidieran quedarse pasarían a considerarse vasallos del reino de Castilla, su territorio integrado a dicha corona y su religión sería respetada¹³⁷. La guerra sirvió de laboratorio de pruebas para un ejército que implementó las últimas innovaciones militares; el uso de las armas de fuego por parte de la infantería, artillería y el uso masivo de la intendencia para mantener los asedios sentando un precedente respecto a las otras monarquías europeas y desarrollando lo que Geoffrey Parker denominó como "Revolución Militar"¹³⁸.

4. Conclusiones

Las relaciones entre los dos reinos fueron fruto del conflicto y se articularon en torno al pago de las parias y el abono o la negativa a pagarlas constituyen el *casus belli* de la mayoría de los enfrentamientos salvo honrosas excepciones. De la coexistencia de los dos reinos surgió la frontera, con unos modos de vida y de relacionarse únicos para dos poblaciones que se comunicaban y a menudo se enfrentaban.

A pesar de que las parias eran el elemento vertebrador de las relaciones entre los dos reinos lo que decidió el final de Granada fue su propia debilidad, que se ponía de manifiesto con cada entronización en la Alhambra, seguida por un conflicto civil entre los partidarios de cada candidato, mientras que en los reinos cristianos los monarcas iban acrecentando su poder, imponiéndose a los nobles rebeldes y desarrollando ejércitos más potentes mediante la implementación de las últimas tecnologías.

Bibliografía

- Bosch, Jacinto. «El Reino de Granada». Cuadernos de Historia 16, nº 4. Primera edición. Lugar de publicación: Madrid: Historia 16, 1985.
- De Ayala Martínez, Carlos. «Fernando III, rey de Castilla y León». *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, nº 11 (2018): 13-60.
- De Ayala Martínez, Carlos. «Órdenes militares en la frontera castellana en el siglo XIV». *La España Medieval*, nº 23 (2000): 265-291.
- Echevarría Arsuaga, Ana. «Enrique IV de Castilla, un rey cruzado». *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, nº 17 (2004): 143-56.
- Elía, Shamsuddin. "Historia de Al-Ándalus (711-1492)." *La convivencia de tres culturas durante 800 años* (1996): 1-18.
- Escobar Camacho, José Manuel. «De la Córdoba islámica a la cristiana: conquista, repoblación y repartimiento urbano». *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, nº 6 (2006): 69-94.
- Fábregas García, Adela. «Colaboradores necesarios: comerciantes nazaríes y mercaderes extranjeros en el reino nazarí de Granada». *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, nº 38, (2018): 116-130.
- Fernández-Daza Avilar, Clara. La participación de la Orden de Alcántara en la Guerra de Granada. *Revista de estudios extremeños*. nº 76, (2020): 385-410.
- García Fernández, Manuel. «Alfonso XI y Andalucía». *Andalucía en la historia*, nº 38 (2012): 42-47.
- García Fitz, Francisco. «Alfonso X y sus relaciones con el Emirato granadino: política y guerra». *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, nº 4 (2004): 35-78.
- Franco Sánchez, Francisco. «El Reino Nazarí de Granada Según Un Viajero Mudéjar Almeriense: Ibn Aṣ-Ṣabbāḥ (m. Después 895/1490)». *Sharq Al-Andalus*, nº 13 (1996): 203-24.
- García Moreno, Luis. A. «Historia de España Visigoda». Accedido 14 de septiembre de 2022.
- García Sanjuán, Alejandro. «La conquista de Sevilla por Fernando III (646 h/1248). Nuevas propuestas a través de la relectura de las fuentes árabes».

136 Martínez Pérez y Fernández Rodríguez, 97-98.

137 Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez, «Consecuencias de la guerra de Granada», en *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno: Consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*, editado por Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez (Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014), 102.

138 Jose Antonio Perez Gimena, «De Granada a Pavia. La evolución del ejército español desde 1482 a 1525», *Revista de historia militar* nº 123 (2018): 178.

- Hispania: revista española de historia*, vol 77, nº 255 (2017): 11-41.
- González Arévalo, Raúl. «Cabalgadas y ganadería en la frontera castellano-granadina según la crónica cristiana». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 30 (2018): 71-89.
- González Mínguez, César. «Fernando IV de Castilla y la guerra contra los moros: la conquista de Gibraltar (1309)». *Medievalismo*, nº 19 (2009), 2009.
- González Mínguez, César. «Fernando IV de Castilla (1295-1312): perfil de un reinado». *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, nº 17 (2004): 223-44.
- Hickling Prescott, William. *Historia del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Dª Isabel*, Barcelona: círculo Amigos de la historia, 1973.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco. «El hombre y la frontera: Murcia y Granada en época de Enrique IV». *Miscelánea Medieval Murciana*, nº 17 (1992): 77-96.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco y Ángel Luis Molina Molina. «La frontera enquistada: el Reino de Murcia a fines de la Edad Media». *Meridies: Estudios de historia y patrimonio de la Edad Media*, nº 3 (1996): 51-60.
- López de Coca Castañer, José Enrique. «Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada». *En la España medieval*, Nº 28, (2005), 229-258.
- López de Coca, José Enrique. «La conquista de Granada: el testimonio de los vencidos». *Norba: revista de historia*, nº 18 (2005): 33-50.
- López de Coca, José Enrique. «La “Conversión general” del reino de Granada (1499-1501)». En *Fernando II de Aragón, un rey católico*, editado por Esteban Sarasa Sánchez, 519-538. Zaragoza, 1996.
- López Fernández, Manuel. «La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de Sancho IV». *Al Qantir: Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa*, nº 15 (2013): 5-72.
- Lozoya, Marqués de. (1971). De cómo creció Castilla de Condado a Monarquía. *Boletín de la Institución Fernán González*, Año 50, nº 176, (1971) 619-624.
- Malpica Cuello, Antonio y Fábregas García, Adela. «Los genoveses en el reino de Granada y su papel en la estructura económica nazari». *Genova, una “porta” del Mediterráneo*, Génova (2005): 227-258.
- Malpica Cuello, Antonio; Villar Mañas, Sonia y García-Contreras Ruiz, Guillermo. «Sal y ganadería en el reino de Granada (sXIII-XV), un proyecto de investigación sobre dos importantes actividades económicas en época nazari». *Debates de arqueología medieval*, nº 3, (2013): 375-390.
- Martínez Peñas, Leandro, y Manuela Fernández Rodríguez. «La guerra de Granada». En *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno: Consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*, editado/coordinado por Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez, 87-98. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014.
- Martínez Peñas, Leandro y Manuela Fernández Rodríguez. «Consecuencias de la guerra de Granada». En *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno: Consecuencias jurídicas e institucionales de los conflictos bélicos en el reinado de los Reyes Católicos*, editado/coordinado por Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Díaz, 99-135. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2014.
- Melo Carrasco, Diego. «Conflicto y Diplomacia En El Nacimiento Del Emirato Nazarí de Granada». *Studi Medievali*, Anno 55, Facs 2 (2014): 565-591.
- Melo Carrasco, Diego. «El sultanato Nazarí de Granada y la frontera (S. XIII-XV)». *Encrucijada Americana* 11, nº 2 (2019): 5-18.
- Melo Carrasco, Diego. «En torno al vasallaje y las parias en las treguas entre Granada y Castilla (XIII- XV): Una Posibilidad de Análisis». *Medievalismo*, nº 22 (2012): 139-152.
- Mesegué y Gil, Roger. «La guerra moderna y el estado». *Revista de historia militar*, nº 95 (2004): 37-66.
- Negro Cortés, Adrian E. «Las parias abonadas por el reino de Granada (1246-1464). Aproximación a Su Estudio». *Roda Da Fortuna. Revista Eletrônica Sobre Antiguidade e Medievo* 2013/1-1, (2013): 382-396.
- Peinado Santaella, Rafael Gerardo. «Consejos que dio el fraile Sanzones a la reina Isabel I sobre cómo financiar la guerra de Granada (¿1482?)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 27 (2015): 197-203.
- Perez Gimena, Jose Antonio. «De Granada a Pavia. La evolución del ejército español desde 1482 a 1525». *Revista de historia militar*, nº 123 (2018): 175-232.
- Serrano del Toro, Andrés. «El cautiverio en la frontera murciano-granadina en el siglo XIV. Un fenómeno socio-económico». Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2016.
- Suárez Bilbao, Fernando. «La guerra de Granada en tiempos de Enrique III». En *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos (1391-1492): actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, Vol. 2, Tomo 2, 1421-36. Murcia Consejería de Cultura, 1997.
- Torres Delgado, Cristóbal. «Formación del ejército nazari». *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, nº 1 (1973): 3-8.
- Torres Fontes, Juan. «La actividad bélica granadina en la frontera murciana (ss. XIII-XV)». *Príncipe de viana. Anejo*, nº 2-3. (1986), 721-740.